

Cuento de aeropuertos, retrasos, armas y final feliz.

En más de 200 viajes, los tengo todos contados, Tengo hora y media para embarcar, tiempo de sobra como me reconoce la azafata de tierra que me atiende para el siguiente vuelo, pero antes he de pasar por pagaduría para liquidar el transporte de armas que ya había liquidado una vez, lo que significa que he tenido que comprar un nuevo billete, con un nuevo equipaje más lo de las armas, supongo que Flysafair debería agradecer estos ingresos dobles a Air France.

Pero ay!, en el mostrador de pagos me toca el negro más torpe de todos los empleados de aviación de toda África, y el, muy diligente, consume una hora hasta que me la papela de pago, ha preguntado 500 veces cuanto era el importe aunque yo se lo he enseñado, ha aporreado su pantalla supongo hasta licuarla, y ha rebuscado su terminal de tarjetas de crédito extraviada por todo Johannesburgo, incluyendo a la vecina ciudad de Pretoria.

Corro con mi carrito a la oficina de armas, al puesto de facturación, se factura todo, pero no me dan la tarjeta de embarque. Espero, espero más, quedan veinte minutos para la salida del vuelo, cuando aparece la responsable y me dice que no puedo volar, que se ha cerrado mi vuelo, que tengo que salir en el vuelo siguiente, cinco horas más tarde, y que vaya a sacar el nuevo vuelo. Mi querida Mherdhekarha ha conseguido que pierda un nuevo vuelo con la confabulación necesaria del “diligente”.

Esta vez el rápido y eficiente empleado aeroportuario antes de darme la nueva tarjeta de embarque me pide mi tarjeta de crédito para cobrarme el nuevo vuelo. Ni le contestó sino que me vuelvo a visitar a la delegada de la compañía y le pido que me entregue mi equipaje completo con mis armas.

Y la “flight controller” me pregunta la razón y le argumento que estoy hasta las narices de pagarles más vuelos, que entre la sargento, el “diligente” y resto de actuarios me sube la bilirrubina, y que si ya voy a tardar tres días en llegar, me da igual que sean cuatro, o quizás ni siquiera vuele nunca más en mi Vida, y realice mis desplazamientos en barco, globo aerostático o incluso en burro.

Ella no echa leña al fuego y se sienta en su puesto de mando. Espero, espero más, espero mucho más, y sin noticias del mando, me acerco le insisto que me devuelvan mis pertenencias, que me voy del aeropuerto. Me convence cuando me dice que me está cerrando un vuelo con Air Link que sale una hora antes, que es más caro, pero que lo pagan ellos.

Efectivamente me da la tarjeta de embarque y cuando la pregunto por mi equipaje, apenas le sale la voz, y me confiesa que ha salido en el vuelo que no me han dejado embarcar. No tengo palabras. Me llevan por el fast track, me acompaña un empleado que me da acceso a la sala VIP invitado por la compañía.

Allí estupefacto pienso, mi maleta de armas no ha sido abierta, ni comprobada por nadie desde que salió de Madrid, y se encuentra ahora en Port Elizabeth sin haber viajado conmigo!

Desde que me dijeron en Barajas que había huelga de controladores en Francia, sin ser cierto, desde que la sargento impasible cambio de opinión, desde que el “diligente” se afanó para que perdiera el vuelo, hasta que la controller reconoció el impensable fallo todo ha sido un cuento tras otro, para una sola víctima, yo mismo.

Esa noche llegué muy tarde a mi casa de Paoland, casi sin tiempo para hacer una nueva maleta, llevar armas distintas y volar sin sobresaltos, esta vez, a Zimbabwe y al segundo día conseguir el elefante de la foto. Este sí que ha sido el final feliz de este cuento.

Jose García Escorial
Gwayhi River
Matabeleland
Zimbabwe
Mayo de 2024